



La BIBLIA

La Biblia, el Libro de los libros

Seguramente sabemos bastantes cosas de la Biblia, pero siendo sinceros hemos de reconocer que desconocemos más cosas de las que conocemos. Y conocer la Biblia es algo muy importante para nosotros: como personas que pertenecemos a la cultura occidental y europea, que ha nacido y se ha desarrollado desde el cristianismo y la cultura bíblica; como creyentes en Jesús, miembros de la Iglesia, que es la Comunidad del Libro, o mejor dicho, Comunidad de la Palabra, que dio origen a la Escritura y que nació a la vez de esa Palabra de Dios hecha carne en Jesús.

Con frecuencia nos encontramos con algunas dificultades para conocer y entender la Biblia. Por ejemplo:

- La ignorancia generalizada sobre la Biblia que arrastramos, por una parte, por nuestra tradición católica, que ha ocultado la Biblia a los creyentes de a pie; y, por otra parte, por la cultura desacralizada en la que vivimos, que silencia o ridiculiza lo religioso.
- La distancia de miles de años que existe entre la lengua, la cultura, los modos de pensar y de vivir de los protagonistas bíblicos respecto a nosotros.

La Biblia, de hecho, es una biblioteca. Y como toda biblioteca, para poder usarla, hay que tener algunos puntos de referencia: cuáles son los libros que tiene, en qué épocas fueron escritos, en qué lengua, etc. También hay que ponerles etiquetas para precisar su *género literario*: leyenda, mito, narración histórica popular, meditación, poema, oración, etc. Así por ejemplo, las historias del Génesis no se pueden leer de la misma manera que la historia de David, pues no se trata del mismo género literario.

La Biblia es, para judíos y cristianos, un libro sagrado. Este libro tiene, para un creyente, un doble origen: es a la vez divino y humano, de inspiración divina y de redacción humana. La Biblia es un libro antiguo, exige un esfuerzo para entenderlo, porque muchas veces refleja unos modos de pensar y de hablar que no son los nuestros. Por tanto, es necesario descifrar el lenguaje bíblico como se descifra una lengua un tanto extraña para nosotros. Y como nosotros tenemos una cultura diferente de la de los pueblos de la Biblia, hemos de interpretar y trasponer los mensajes bíblicos a nuestra mentalidad moderna.

La Biblia es una biblioteca con dos estanterías

Los cristianos llamamos *Antiguo Testamento* -es decir, la Antigua Alianza entre Dios y los hombres- a todo lo que fue escrito antes de Jesucristo. Los judíos llaman a este conjunto, «*la Ley, los Profetas y los Escritos*». Es la Biblia judía.

Llamamos *Nuevo Testamento* -es decir, la Nueva Alianza entre Dios y los hombres- a los cuatro evangelios y a los escritos de los apóstoles y de los primeros cristianos de origen apostólico.

Las lenguas de la Biblia son, en el Antiguo Testamento, el *hebreo*; y en el Nuevo Testamento, el *griego*. Hay en el Antiguo Testamento una serie de libros llamados **deuterocanónicos**, que originalmente fueron escritos en griego, y que más tarde fueron admitidos en la lista oficial de libros sagrados, de ahí su denominación; de hecho, no forman parte de la Biblia judía y faltan en algunas Biblias protestantes.

Los libros bíblicos son muy diferentes unos de otros, porque han sido escritos en un período de tiempo de más de mil años: desde el siglo X antes de Cristo hasta el siglo II después de Cristo. Viene a ser algo así como una compilación de literatura castellana que abarcara desde el Mío Cid hasta los autores contemporáneos. Además, los libros bíblicos son de géneros muy variados. En ellos encontramos relatos, discursos, códigos de leyes, sermones, proverbios, visiones, etc.

Breve presentación de la Biblia

Imaginemos que alguien ajeno a nuestra cultura nos preguntara, con la Biblia en la mano: «¿De qué trata este libro?». Probablemente la respuesta no fuera fácil por nuestra parte. ¿Cómo resumir en una breve contestación todo lo que nos ofrece la Biblia? Y sin embargo, es posible hacerlo. A través de todos los libros y relatos del Antiguo y Nuevo Testamento, hay un hilo conductor muy claro que es el resumen de todo. Podríamos contestar a quien nos preguntara: «La Biblia trata de las relaciones de amistad y amor entre Dios y la humanidad. Una humanidad, representada en el pueblo de Israel Antiguo Testamento-; y en Jesús y sus seguidores Nuevo Testamento-».

En efecto, la Biblia es un poema de amor, un canto a la amistad entre Dios y los hombres. Si de una película se tratara -o si se quiere, de una fotonovela-, podríamos resumir diciendo que:

- Los **grandes protagonistas** de la misma son *Dios, el Pueblo*: Israel primero, la Iglesia después; y los *Mediadores*: Abrahán, Moisés, David, los profetas, Cristo el Gran Mediador, los Apóstoles, que ponen en relación a Dios con el pueblo.
- El **guión** consiste en narrar las vicisitudes de una relación de amistad y amor: la de Dios con su pueblo, a través de los mediadores. Relación en la que el pueblo - la persona humana como colectividad- ha dado siempre la nota discordante al querer romper esta amistad o alejarse de Dios. Y donde Dios siempre viene en busca del hombre con infinita paciencia y amor, revelándose en la naturaleza y la historia, en los acontecimientos cotidianos, en sus mediadores. Relación de amistad que queda irrevocablemente sellada por parte de Dios en la muerte y resurrección de Jesús, el Dios-hombre.
- El **escenario de rodaje** es un espacio concreto y reducido, el Oriente Medio, y casi exclusivamente la tierra de Israel; y un tiempo histórico muy determinado, el de la existencia del pueblo de Israel.

- Las *escenas más significativas* son los dos momentos en que la relación de amistad Dios-pueblo logró sus más altas cotas de expresión en forma de Alianzas: la Antigua Alianza Antiguo Testamento- sellada en el Sinaí con Moisés de Mediador, en la primera Pascua; y la Nueva Alianza -Nuevo Testamento- sellada en la Cruz con Cristo como Mediador, en la segunda y definitiva Pascua.

La Biblia es fundamentalmente un **libro religioso**. Aunque humano, y muy humano, y escrito por personas y comunidades muy concretas, todo en él está centrado sobre la realidad de Dios: Él es quien habla, a quien se habla, de quien se habla. En la Biblia, la historia de Dios camina paralelamente, mano con mano, con la del hombre. Y la historia humana se hace así historia sagrada, historia preñada de divinidad. Éste es uno de los rasgos fundamentales del Dios cristiano: el hacerse presente en la historia de la humanidad haciéndose el Dios liberador de un pequeño pueblo esclavo en Egipto. *Por esto la Biblia es siempre una llamada continua a reconocer a Dios en la propia historia: porque nuestra historia es sagrada, nuestra vida toda es lugar privilegiado de la presencia de Dios. Desde que Dios se vino irremisiblemente a vivir con nosotros en Cristo, nuestra historia es historia de salvación.*

Qué es y qué no es la Biblia

- La Biblia **no es un libro de ciencias naturales**. Sus autores usaban de una cultura y unos conocimientos científicos primitivos y muy inferiores a los nuestros para transmitirnos mensajes religiosos. Encontramos en ella, por eso, un montón de errores e inexactitudes de tipo científico.
- La Biblia **no es un libro de historia de la humanidad**. No podemos buscar en la Biblia un relato exacto del origen del hombre y el desarrollo de todos los pueblos y razas de la tierra. Y desde luego, lo histórico en la Biblia no se entiende como lo entendemos nosotros: exacto, riguroso, con pruebas documentales escritas o gráficas. Lo que interesaba a los escritores de la Biblia era la verdad de lo que narraban y no su exactitud.
- La Biblia **no es un libro de moral y buenas costumbres**. La Biblia es tan profundamente humana, que recoge todas las glorias y las miserias de la persona. Podemos encontrar relatos poco edificantes y hasta insultantes, junto a maravillosos ejemplos de bien y bondad. ¡La historia sagrada o santa no es precisamente una historia solo de santos!
- La Biblia es **un compendio de recuerdos a través de los cuales la humanidad puede comprender su origen y su destino**. La Biblia recoge todas las grandes vivencias y experiencias de la humanidad; todos sus interrogantes, sus triunfos y sus miserias. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre su punto de referencia en un recuerdo bíblico.
- La Biblia es **una interpretación de la historia en clave religiosa, con un punto central: la persona de Cristo**. La Biblia no nos cuenta qué hechos han ocurrido en la historia de los hombres y cómo han ocurrido. Hace algo mejor: *nos da la clave para descubrir el sentido de estos hechos y su influencia en el presente del lector*. La Biblia es un perpetuo retorno sobre ciertas intuiciones humanas fundamentales que son vueltas a analizar e interpretar a la luz de los nuevos sucesos. Y el suceso por excelencia, clave de interpretación de la historia toda, tiene nombre propio: Jesús el Cristo, Señor del Tiempo y de la Historia.